

Para Toni, Sergi, Paco y Antonio:

«... i quan els seus passos es dirigien ja cap el cim, la gran deessa blanca s'els quedà per sempre, perquè s'els estimava tant com ells a la muntanya...»



EL SUEÑO, POR FIN, ALCANZADO

Desde Tyangboche,
Everest, Nuptse
y los Lhotse.

Expedició Mataró al LHOTSE SHAR 8.400 m

MANU BADIOLA

ERAN las once y cinco de la mañana del ocho de octubre de 1990, cuando dos componentes de la expedición de Mataró, después de 11 horas desde que salieron del Campo V, a 7.900 m, lograban alcanzar la cima. Una cima que se les había negado en las dos expediciones anteriores, la segunda de las cuales acabaría de forma trágica, cuando cuatro de sus miembros perdían la vida al ser arrastrados por un alud que se produjo al partirse una inmensa placa de viento sobre la que se encontraban.



Expedición Mataró al Himalaya 1990 en el Campo Base.



***Cara Sur
de los Lhotse.***

***Mercé Maciá
portando por
las cuerdas fijas
en la cara Sur.***

de Salardú. Regresaban en dos grupos diferentes: unos, de un recorrido por el desierto de Argelia, y otros, de una expedición al Broad Peak, de 8.047 m, en el Pakistán. Allí es donde conocí a Mercé Maciá (la Theta), a Toni Sors, a Sergi Escalera, a Llori y a muchos más montañeros de Mataró.

Aquellos días en el Rosta, más tarde en Mataró y en las siguientes ocasiones que nos citábamos por el Pirineo, en Catalunya o en Euskadi nos unirían de tal forma que este contacto todavía continúa después de más de 10 años de proyectos, ascensiones e ilusiones juntos, con el Lhotse Shar como meta.

— El Lhotse Shar, ¿dónde está?

— Ahora el Lhotse creo que es relativamente nombrado, pero cuando nos cayó aquel permiso, ni nosotros lo conocíamos. Es la cima más al Este de la cadena de los Lhotse y se encuentra en el valle del Khumbu, al Este del Nepal. La cima principal, de 8.516 m, es vecina del Everest; sólo separados por el collado sur y la central, es la única cima de más de 8.000 m en el Himalaya que sigue virgen. El Lhotse Shar, de 8.400 m, es la 7.ª altura del Himalaya.

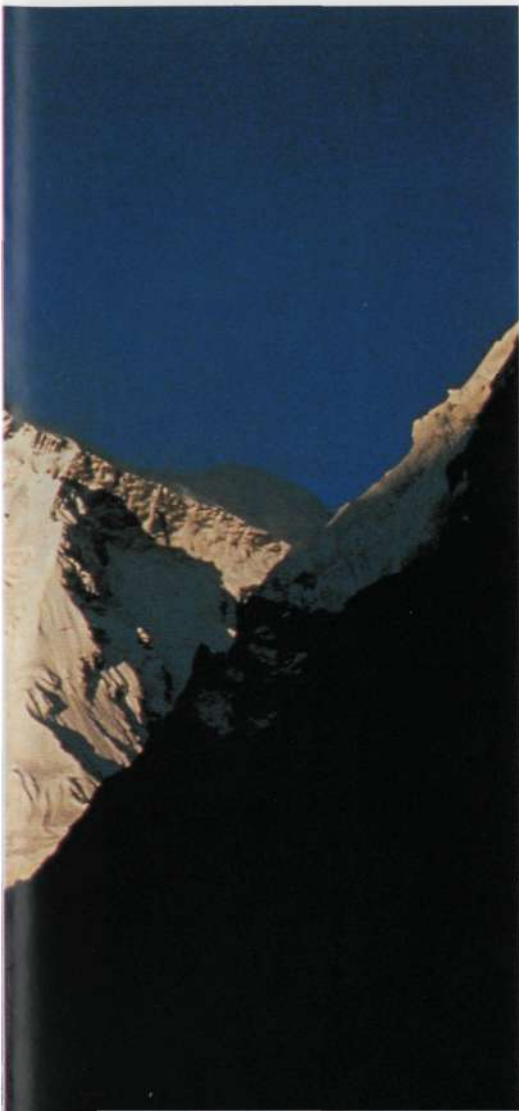
HACE unos meses, a la vuelta del Himalaya, trataba de explicar en dos o tres escasos minutos para el noticiero del «Doctor Livingstone supongo», de E.T.B., lo que fue para mí la aventura del Lhotse Shar. Allí tuve el problema de que no me preguntaban nada y que no había forma de arrancar. De modo que se me acaba de ocurrir, aunque tal vez no sea muy ortodoxo, el ir contestando de alguna forma a las múltiples preguntas que durante el desarrollo de tres expediciones a la misma montaña se me ocurren. Espero que de esta forma me resulte más factible el poder con-

tar todos estos años, siete en total, dedicado en cuerpo y alma en la ascensión a esta montaña: el Lhotse Shar.

Empezaré haciéndome una de las tantas veces repetida pregunta:

— ¿Qué hago yo con montañeros catalanes?

— Era por el verano del 81, cuando trabajando con el bus por el Valle de Arán recorriendo con turistas casi todos los valles del Pirineo catalán y francés, entré en contacto con montañeros de la Agrupació Científico-Excursionista de Mataró, en el refugio Rosta



— **¿Cómo fue el primer intento al Lhotse Shar en 1984?**

— En la primera expedición íbamos sólo cinco miembros: Toni Sors, Mercé Maciá, Sergi Escalera, Ton Ricart y yo. El presupuesto era escasísimo, poco más de un millón de pesetas. Los kilos alrededor de 100 por barba, unos 500 en total y la logística en función de la información que teníamos, bastante escasa.

Estuvimos a punto de retirarnos en Kathmandu sin ver la montaña porque el cargo había desaparecido. Allí perdimos 15 días.

Más tarde en la montaña la climatología fue fatal. Ni un solo día de buen tiempo. Todo unido, escasez de gente, medios, tiempo, información, nos devolvió a casa después de habernos currado todo el espolón de la cara sur del Lhotse y haber asomado los bigotes en la cara sur-este, a 7.350 m.

Habíamos disfrutado como chinos, dentro de los aprietos y penurias, pero trabajo me costó convencer a Toni de que había que volver. Ya en Kathmandu, a la bajada, volvíamos a pedir permiso para el otoño del 87.

— **¿Cuántos expedicionarios íbamos en aquella segunda expedición?**

— En total ocho. Repetíamos los cinco de la primera y se incorporaban dos jóvenes de la «Grupe» (Agrupació Científico-Excursionista de Mataró): Antonio Quiñones y Paco Porras. El año anterior a la expedición regresaron del Pamir con importantes ascensiones, entre ellas el Pico Lenin y el Comunismo. También se unió Carles Vallés. En su cartera, infinidad de ascensiones en Pirineos, Alpes y Andes, más dos ochomiles, el Cho Oyu y el Everest, alcanzado junto con Toni Sors y Oscar Cadiach en la primera ascensión de los catalanes al Everest por el Tíbet.

— **¿Cuáles fueron las principales dificultades en la segunda expedición?**

— Los mayores problemas técnicos los encontramos, como en la primera expedición, entre el Campo I (5.850 m) y el III (6.800 m). También la salida a la cara Este, entre 7.100 y 7.300 m, planteó un recorrido mixto de dificultad sobre todo ya por la altura a que te encuentras. En toda esta arista en plena cara Sur se encuentran las mayores dificultades técnicas y fueron necesarios 3.000 m de cuerdas fijas para asegurar los múltiples viajes que se realizaron en este tramo durante toda la expedición.

— **Y de allí hasta la cima, ¿qué dificultades nos esperaban?**

— Los últimos metros del Lhotse Shar eran, por decirlo de alguna forma, unos perfectos desconocidos. La información era escasísima, prácticamente nula. En casi todas las expediciones ocurría lo mismo. Se dejaba el tipo en la cara Sur y cuando te asomabas a la Este se acababa la historia. Sólo una pequeña referencia de la primera expedición austríaca indicaba un paso delicado en las cornisas a ocho mil. También se adivinaba, como luego ocurrió, que la llegada a la cima entre aquellas merengas inmensas sería de infarto.

— **Normalmente a todas las expediciones les surgen problemas, ¿cuál fue el principal que se nos planteó?**

— Aparte de los problemas que hay que ir superando poco a poco en la montaña, ninguno. Toni Sors era un experto inolvidable preparando logísticas y dirigiendo expediciones y era poco menos que imposible que surgieran problemas. Recuerdo una frase suya cuando planteaba las cordadas que partirían hacia la cima en el 87: «M'agradaria que alguna vegada em discutissiu alguna cosa».

— **El 27 de setiembre parecía que habíamos superado lo más difícil y que la cima estaba en la mano.**

— Ese fue el día del accidente, aunque no nos enteramos hasta última hora del día 28, de lo que había ocurrido. Los cuatro, Toni, Sergi, Paco y Antonio, salieron del Campo IV (7.350 m) con la intención de montar el V (7.900 m) e intentar cima si les era posible. Por detrás marchábamos Carles, Theta y yo, con un día de diferencia, para intentar remachar, con el Campo V ya montado.

Pensábamos que no conectábamos con ellos por culpa de los radios. Ton, el médico, vigilaba nuestros pasos en el Campo I. El día 28 los tres pasábamos por encima de aquella placa de viento que los había arrastrado dos mil y pico metros más abajo. Cada uno en silencio temía lo peor, pero nosotros seguimos queriendo encontrarlos por arriba, hasta que al atardecer Ton, que había descendido hasta el base para intentar averiguar algo desde allí abajo, nos confirmó la tragedia que se había producido.

— **¿Por qué volvimos por tercera vez?**

— Ya en el base, después del accidente, tuvimos muy claro que volveríamos. Entendíamos que el mejor recuerdo y homenaje para los cuatro compañeros era llegar arriba



**Manu Badiola
entre los
Campos II y III.**

y así terminar un trabajo inacabado en el que llevaba soñando un porrón de gente durante muchos años.

— **Ya con la tercera expedición en marcha, ¿qué significaba esta montaña para los montañeros de Mataró?**

— El Lhotse Shar en Mataró se convirtió en un reto y ahora ya es un mito. Ya no sólo para los montañeros de la «Grupe» sino para todo el pueblo. Esta tercera expedición la pagaba el Ayuntamiento de Mataró (la anterior la patrocinó Massana) y todo el mundo allí, hasta los que no son montañeros, se lo tomaban como una cosa suya. Había que acabar, teníamos que llegar arriba.

— **Otra vez gente nueva. ¿Es fundamental el que la gente se conozca antes de las expediciones y su compenetración sea total?**

— Repetíamos tres: Mercé, Carles y yo. Ton, por problemas físicos y laborales no llegaría hasta el final, ya cuando nos retirábamos de la montaña. El resto, seis más, eran nuevos. Sólo conocía un poco a Manel Punsola y a Miquel Sala. A los otros cuatro, Jordi Homs (el nuevo médico), Josep Luis

Sasot, Víctor Marín y Pere Torres los conocí prácticamente el día de salida, de donde se deduce que, en mi opinión, el conocimiento previo es importante pero no fundamental. Si el objetivo es común y se tienen las cosas claras, la compenetración viene por sí sola durante el desarrollo de la expedición.

— **Esta última expedición la dirigió una mujer, ¿no?**

— Sí, Mercé Macià i Armengol era nuestra jefa de expedición y que conste que no lo era en plan simbólico por ser la única neska.

Desde que desapareció Toni Sors, ella cogió la responsabilidad de llevar adelante el tercer intento. No en vano había sido la segunda de a bordo de Toni y había aprendido a la perfección todo el engranaje que supone montar, sacar adelante y realizar una expedición, con la particularidad de pasar entre nosotros desapercibida, que no ante la importancia que le daban y que por supuesto la tenía, los medios de comunicación. Durante el último año y a plena dedicación, fue capaz con su equipo, montañeros de la A.C.E. y resto de expedicionarios e incluso gente ajena a la montaña, de Mataró, de crear la infraestructura suficiente para que



Hacia el Campo III en la cara Sur.

esta expedición pueda ser catalogada de modélica. Si alguna vez me preguntaran cómo me gustaría que fuera y acabara una expedición, ahora sé que tengo la respuesta: como la expedición Mataró al Lhotse Shar.

— **¿Pero qué pasó con Mercé? Salía con nosotros del Campo IV (7.350 m) hacia la cima, ¿no?**

— El día 7 de octubre de madrugada, muy temprano, salíamos los tres, Carles, Theta y yo hacia la cima, con la intención de montar un vivac hacia los 8.000 e intentar conseguir la cumbre al día siguiente. Era tal nuestro deseo que salimos a tope y ese fue el motivo que impidió a Theta coger su ritmo y tuvo que renunciar por entender que iba a ser un lastre para nosotros. Y aquí sí que debería valorar justamente esta decisión, pues el dejar aparte sus ambiciones personales, esas que todos tenemos, en beneficio



En las cornisas inestables, hacia el Campo III.



del grupo, le honra como montañera y como persona y como jefe de cualquier expedición. Muy pocas personas como ella habrían sido capaces de tomar semejante decisión, con lo que esta montaña significaba para ella.

— **¿Cómo fueron las últimas horas?**

— Despedirnos de Theta fue como un mazazo. Apenas nos hablamos, nos abrazamos en silencio y cada uno siguió su camino. La nieve estaba en buenas condiciones y avanzábamos a buen ritmo. Cerca del mediodía estábamos rondando los 8.000, pero tuvimos que retroceder para buscar un emplazamiento para el vivac. Preparar un txoko para la tienda e intentar descansar y controlar las emociones, era poco menos que imposible. Y si éramos pocos «parió la amoña». Quién me iba a decir a mí, que a esta altura y en semejante situación iba a escuchar, en-

tendiéndole a duras penas, el mejor berto de mi vida:

Euskal herritik etorri gera
Lhotse Shareko basera
Katale jotik begiratu, Manu
ta Karles elkartu.

Bihar goizean gailurretik
Bota diara eta irrintzi
Horrela elkartuko dira
Katalunia eta Euskadi

Eran Patxi, Josema y Fidel, de Lesaka el primero y de Azpeitia los otros dos. Habían ascendido al Island Peak (6.200 m) y se acercaron a nuestro base al enterarse que estábamos allí. Ellos también serían testigos directos de aquellas últimas horas. Del Campo V la visión con el base era directa y por los pequeños walkis y un telescopio que teníamos en el base, el contacto era perma-

nente y decisivo. Un irrintzi, a casi 8.000, con todas mis fuerzas fue la respuesta a su berto.

— **¿Qué recuerdo del V hasta la cima?**

— El V estaba a 7.900 m y no era un campamento propiamente dicho sino que lo empleábamos para vivaquear. Acondicionar una plataforma a estas alturas para la tienda fue el remate del día. Intentamos descansar toda la tarde, no exentos de problemas, pues el que estaba al lado de la ladera quedaba medio colgando y era imposible recuperarse en aquella posición. Al fin, después de muchas dudas y de consultar constantemente con el base y comparar lo que marcaban los altímetros, partíamos hacia la cima a las 12 de la noche, con una tormenta eléctrica enfrente, hacia el sur, que iluminaba todo lo que abarcábamos con la vista, del

Himalaya. En una hora pasada estábamos al pie de las temidas cornisas, cuya superación nos llevaría toda la noche, una noche increíble de luna llena.

Era tal nuestra emoción a medida que avanzábamos que ni nos enteramos qué fue de aquella tormenta que tanto temíamos que avanzara hacia nosotros. Todo el tramo de las cornisas Carles lo resolvió con una experiencia envidiable. Cuando te plantas en los 8.000 y te encuentras con aquellos 400 m de frente, que suben de golpe a través de aquellas cornisas, casi a cuchillo, es como para espantar al más bendito. Pero aquí Carles demostró el por qué era la séptima ocasión que sobrepasaba esta altura.

Había ya amanecido cuando hacia las 6 y media de la mañana nos comunicaban por la radio desde el base que nos estaban viendo. Durante toda la noche nos habían estado apoyando, empujando, poniéndonos la

música que pedíamos y ahora, encima nos podían ver por el telescopio. Su apoyo fue vital. No éramos sólo dos los que subíamos, sino todas las fuerzas concentradas en dos corazones y así no podíamos fallar. A esas horas y a 8.200 m nadie dudaba de que lo conseguiríamos, pero en varias ocasiones después estuvimos a un pelo de no lograrlo. Carles que durante toda la noche, en las cornisas, había realizado un trabajo magnífico, comenzaba a pagar el esfuerzo y me tocó entonces tomar la iniciativa. Cada pocos metros, notaba que la cuerda se tensaba. Paraba y procuraba acondicionarle pequeños espacios para que se recuperara.

En el base estaban eufóricos, pero la verdad es que no sabían muy bien por los momentos tan malos que estábamos pasando. Faltando escasos 50 m, Carles no lo vio claro y tomó la decisión de soltarse de la cuerda, pues creía que no llegaría arriba, —«Manu, tira tu sol perquè jo no sé si arribo. Com que no vull ser un llast a tu, tira sol».

Le habría esperado lo imposible, pero la nieve, a medida que avanzaba el día, cada

vez aguantaba menos nuestro peso y había que llegar arriba como fuera.

Hice tres intentos por otros tantos sitios diferentes debajo de aquellas dos merengas. Sufrí lo indecible, pues era consciente que sin seguro, con un fallo o con aquella nieve que cedía bajo mi peso, todo terminaría. A 10 m ya no estaba dispuesto a seguir jugándomela y la sensación de no poder llegar era angustiada. Carles, cuyo tesón es prodigioso, se fue acercando poco a poco hasta llegar a mí y asegurando aquel murete con su bastón de esquí y el piolet, y abriendo un canal hasta encontrar el hielo, conseguimos, como si de una escalada en Gavarnie se tratara, llegar al filo de la cumbre a caballo entre aquellas dos merengas. Yo, supongo que en un hilo de voz por la emoción, pero gritándole a tope, le decía a Carles, que llevaba la radio: «Carles, grita, hem fet el cim, hem fet el cim».

Habíamos tardado una hora en superar aquellos últimos 10 m. En ningún momento nos pudimos poner de pie sobre aquel filo. El viento, que por la cara Este era inexisten-

**En la cara Este a 7.500 m.
Abajo el Island Peak y al fondo
el Ama Dablam de 6.856 m, el
Kangtega de 6.809 m y el
Thamserku de 6.809 m.**



te, allí arriba amenazaba con arrastrarnos 3.000 y pico metros más abajo.

La alegría era inmensa, pero a pesar de ello, tanta angustia, tanta emoción y tantos recuerdos me tuvieron atezado, como encogido, durante el escaso tiempo que estuvimos en la cima.

El día era extraordinario. El fortísimo viento empeoraba, con mucha diferencia, los 18 ó 20° bajo cero que teníamos.

La vista sobre todo el Himalaya era fantástica, con los Lhotse, Everest, Cho Oyu, Makalu, Kanchen y cientos de picos más, por testigos más o menos cercanos. Los pensamientos y las palabras se nos ahogaban en la garganta, pero había que bajar para contarlo.

— ¿Y cómo fue el descenso?

— Descender aquellos últimos metros, al igual que ascenderlos, fue de infarto. Hincamos más de medio bastón de esquí en el filo de la cumbre y de él rapelamos todo lo que nos daba la pequeña cuerda con la que iba-

mos atados. Rápidamente fuimos perdiendo metros pensando constantemente en que había que atravesar nuevamente las cornisas y que en el V encontraríamos un lugar donde reponernos y pasar la noche. Desde el base no nos dejaban ni un instante y las fuerzas que nos transmitían desde abajo fueron vitales.

Llegamos al Campo V y casi nos quedamos en el sitio. El viento que ya había hecho acto de presencia también en esta vertiente, había arrancado la tienda con todo lo que había dentro: sacos, mochilas, comida, propano, diapositivas... Una cuchara hincada en la nieve era todo lo que, irónicamente, allí quedaba. No había más remedio que seguir descendiendo hasta el IV (7.350 m) donde nos esperaba Theta. A partir de aquí fue empeorando el tiempo, todo se fue cubriendo y perdimos contacto visual con el base. Teníamos la tormenta encima, las ráfagas de viento nos arrastraban y del base constantemente nos pedían que nos tiráse-

mos hacia nuestra izquierda por temor a que nos despeñáramos por la cara Sur. Medio tumbados por la pendiente tratábamos de reconocer algún punto que nos guiara y es aquí donde recuerdo aquel espejismo de turno, ese que casi nunca falla a estas alturas: un inmenso mamut blanco, plateado, resplandeciente con una escalera apoyada en el lomo y un escalador que subía por ella. El mosqueo, es que cuando lo comentaba con Carles, él estaba visualizando lo mismo...

Seguimos descendiendo, llenos de dudas, por el corredor en el que habíamos aterrizado. Yo insistía en que por allí no habíamos subido y que nos habíamos pasado de canal. Carles decía que él reconocía el lugar. Así, que cuando más oscuro lo teníamos le pedimos a Theta que nos gritara con todas sus fuerzas desde el Campo IV. Así es cómo nos libramos de una gorda, pues al rato el viento nos traía los gritos de Theta. Hora y media más tarde tardaríamos en fundirnos en un abrazo, allí, casi en el mismo punto donde tres años antes, esta misma montaña nos había arrebatado de un golpe media expedición. Eran las 7,30 de la tarde y habían pasado más de 19 horas desde que salimos desde el V hacia la cima.

— ¿Cuáles son los factores clave del ascenso a nuestra montaña?

— El alcanzar un 8.000 por una ruta difícil se debe a la conjunción de múltiples factores, pero son fundamentales el equipo humano, la suerte y el buen tiempo. Si no se juntan las tres al unísono es poco menos que imposible el llegar arriba.

— ¿Qué recuerdos-anécdotas me han quedado?

— Son tantos los recuerdos que me quedan de estas tres expediciones al Lhotse Shar, que me es imposible enumerarlos todos. Aquí van unos cuantos:

Víctor Marín, en un artículo para el Cingles (revista de l'Agrupació), hablaba sobre la fuerza de la amistad como el factor fundamental en nuestro éxito.

No citar a Lapka, nuestro shirdar, los cocineros, correos y porteadores anónimos que colaboraron con nosotros en las tres expediciones sería imperdonable.

Olvidarme de las noches estrelladas del Himalaya —aquella en especial que tanto impresionó a Manel—, de las lunas llenas, de todas las veces que llegaba el correo, de las añoranzas cada vez que me acordaba de mi niño Amets y de las personas que más querías y te esperaban en casa, de las estancias en las cuevas de hielo de los Campos II, III y IV, del apoyo impresionante de los compañeros por las radios en las últimas horas, de la renuncia de Theta a la cima y su espera, clave, en el Campo IV (que casi le cuesta el dedo gordo del pie) me resulta poco menos que imposible.

No podría terminar sin agradecer el apoyo increíble hacia nosotros de todo el pueblo de Mataró, el recibimiento que tuvimos en el aeropuerto del Prat en Barna y más tarde en el pueblo. Desde Euskadi, Marina con Odei en la tripota, ya de cinco meses, y Amets se vinieron con el bus de casa lleno de familiares y amigos. Todavía se me hu-



Hacia el Campo III. Abajo el glaciar del Lhotse y al fondo el Ama Dablam.

Manu Badiola en un campo de altura del Lhotse Shar.



medecen los ojos cuando recuerdo la banda de música de Mataró interpretando «els segadors», mientras la txalaparta de Txuri y Karnele nos envolvía con su ancestral llamada. Por si fuera poco con esto, en medio de un silencio impresionante y con las notas de un txistu, Amets, Iker (mi sobrino), Itxaso (una niña de la ikas donde trabajaba con el bus) nos terminaron de derretir con un «agurra» inolvidable y Aratz (otro pequeño de la ikas) hacía lo propio con su violín.

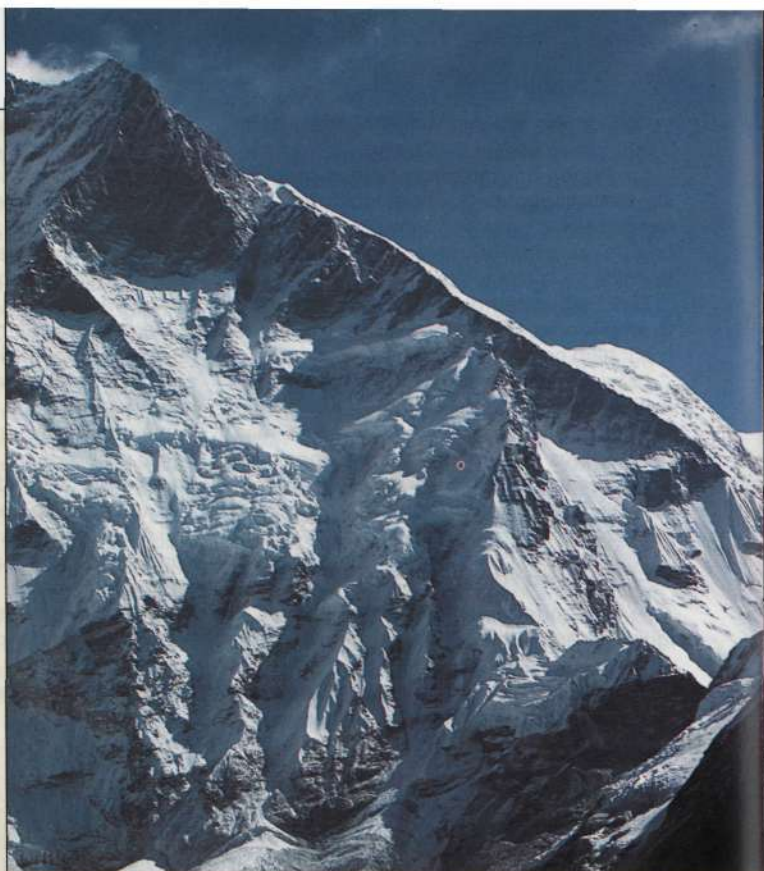
Podría extenderme hasta aburrir al santo Job, si es que no lo he hecho ya, pero termino con aquella frase de Ton Ricart con la que hacía Josep Luis Sasot el último brindis antes de abandonar el base:

Porque volvemos todos,
porque volvemos amigos
y porque volvemos con la cumbre.

Si este espíritu llega de alguna forma a nuestros cuatro compañeros que descansan en el Lhotse Shar, estoy completamente seguro de que estarán terriblemente contentos, como todos nosotros, de que esta historia haya acabado así. ■

EL LHOTSE SHAR S'HA FET

**Mercé Maciá
entre los
Campos III y IV.
Abajo el collado
donde teníamos
instalado el
Campo I
(5.850 m) y el
Island Peak
(6.200 m).**



EXPEDICIONES AL LHOTSE SHAR: “La cima del Este”

DESDE que en la primavera de 1965 una expedición internacional en plan de reconocimiento dirigiera sus pasos hacia el Lhotse Shar, hasta nuestros días han sido en total 31 expediciones las que lo han intentado, teniendo fama este «ochomil» de ser el menos visitado y el menos ascendido de todo el Himalaya, exceptuando, claro está, la cima central de la cadena de los Lhotse aún sin ascender.

De estas 31 expediciones solamente siete consiguieron la cumbre, contabilizándose 16 personas en total las que han llegado arriba.

A la internacional del 55 le siguieron dos reconocimientos más: el protagonizado por los británicos en el 58 y por los neozelandeses en el 60. Estos dos últimos en diferente época, en el otoño.

No fue hasta la primavera del 65 cuando se realizó la primera tentativa por un fuerte equipo de 11 alpinistas de la Universidad Waseda del Japón.

Primavera de 1965. Los japoneses hacen la primera tentativa

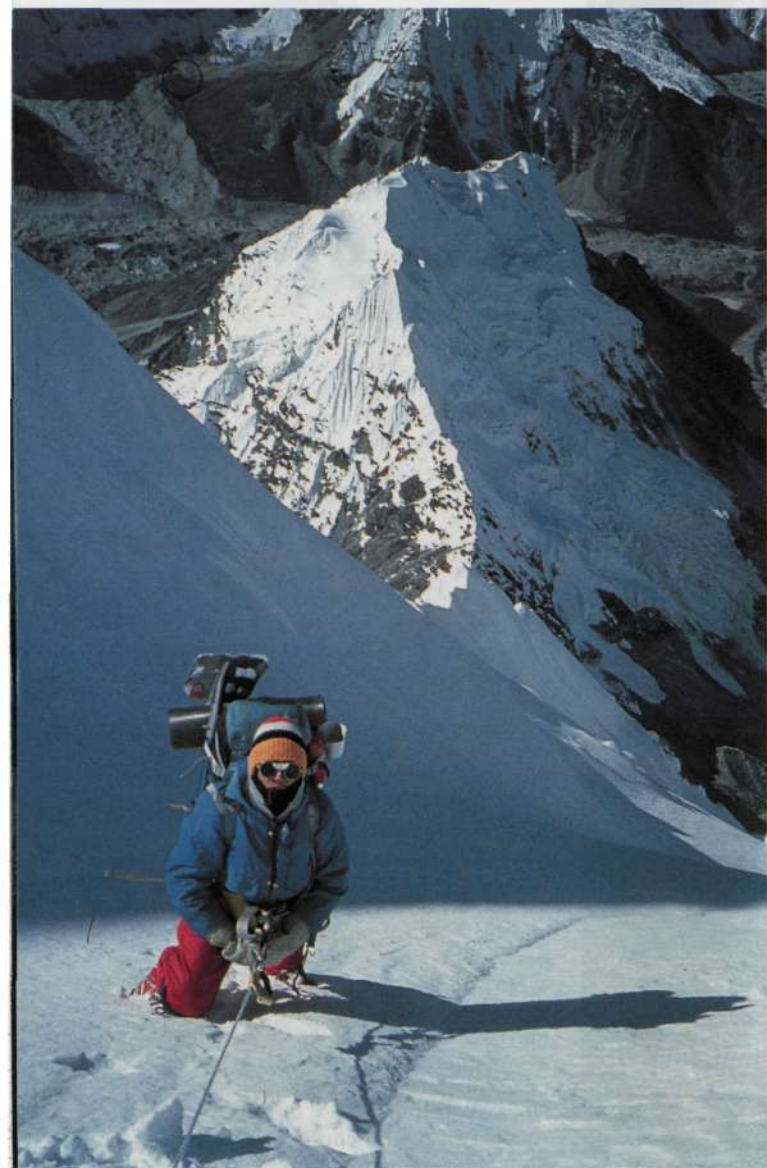
Dirigidos por Hisao Yoshikawa exploran y atacan el espolón sureste. A punto estuvieron de conseguir la cima ya que, después de dos intentos, llegan a superar la cota de los 8.000 m desde donde Matsuura y Higuchi deciden abandonar el campo V el 15 de mayo.

Primavera de 1970. Pri- mera absoluta a la cima

Son los austríacos, en el segundo intento a la montaña, los que con-

siguieron la primera ascensión absoluta al Lhotse Shar. Aquel grupo de tiroleses dirigidos por Siegfried Aeberli, atacaron la montaña por la misma ruta que los japoneses, sobre el espolón sureste.

Toda la ruta hasta el campo III la equiparon con cuerdas fijas, debido a la alta dificultad. A las 12,30 de la mañana del 12 de mayo, Josep Mayer y Rudolf Walter, llegaron a la cima. Al día siguiente, un segundo intento por Walter Lechenew y el shérpa Urkien, se vio frustrado al helarse su equipo de oxígeno artificial cuando estaban cerca de la cima. Como ya hemos indicado, en aquella primera ascensión emplearon oxígeno y sherpas de altura.



◀ **El Lhotse Shar, espolón sureste, desde Tyangboche, por donde ascendimos.**

1971, 74 y 79. Tres intentos fallidos

El premonzón del 71 vio el primer intento de los surcoreanos. Dirigida por Park Shulam, siguieron la ruta de los primeros ascensionistas. El 13 de mayo, Soon Nannam y el sherpa Sange, llegaron sobre los 8.200 m.

Tres años más tarde, también en la primavera, un fuerte equipo austriaco donde participa el «ochomilista» Kurt Diemberger, proyecta la travesía de los Lhotse. Un equipo dirigido por Gerhard Lenser, ataca el Lhotse principal, pero no consigue llegar a la cima por la vertiente del Khumbu. Por el valle de Chucún penetra el equipo de Diemberger para reforzarlos en la bajada. Consiguen ascender al satélite del Lhotse Shar, al Sharse I (7.459 m).

En el 79 y por primera vez en el postmonzón, otro equipo suizo se ve obligado a abandonar superados los 8.000 m, también por primera vez por la cara Este.

Primavera de 1980. Primera tentativa solitaria

La impresionante pared sur de los Lhotse, se convierte ya desde principio de la década en objetivo alpinístico de primer orden: Jaeger, Messner, Kukuczka, Profit, Beguin, Lucas, Cessen, etc.

Nicolas Jaeger es la primera víctima. Después de una tentativa directa decide atacar un marcado espolón ya en terreno de primer orden: Jaeger, Messner, Kukuczka, Profit, Beguin, Lucas, Cessen, etc.

Primavera del 81. Primera tentativa de los vascos

Martin Zabaleta, Kike de Pablos, Joxe Urbietta y Xabier Erro abandonan cuando tan sólo les faltaban 650 m para llegar a la cima. Un alud a punto está de arrastrar a Martin y a Kike, ya en la cara Este.

Otoño del 81. Segunda ascensión absoluta

Trágica fue esta expedición de los suizos que consiguieron la segunda ascensión a la cima y segunda también por el espolón sureste.

El 16 de octubre, Daniel Bruchez y Jean Huiser, llegaron a la cima. Una segunda cordada formada por P. Favez y P. Potten, desisten a 8.100 m y desaparecen en el descenso.

Pero en la marcha de retorno, y por culpa de un yak, el jefe de la expedición Joseph Fanchère perdió también la vida, al despeñarse cerca del monasterio de Tyangboche.

Los intentos al Lhotse Shar se repitieron sin cesar en los años sucesivos. De nuevo suizos, italianos, americanos, canadienses, fueron protagonistas de nuevas expediciones, todas ellas sin éxito.

Primavera del 84. Primer intento catalán

La primera de las expediciones de la Agrupació Científico-Excursionista de Mataró atacaba la vía del espolón sureste. Dirigida por Toni Sors, la completaban Mercé Maciá, Sergi Escalera, el Dr. Ton Ricart y Manu Badiola.

Consiguieron progresar hasta los 7.350 m, poco más arriba de la confluencia con la cara Este.



Expedición Massana al Himalaya 1987. En el campo Base.

Primavera del 84. Por fin la pared sur

De fabulosa podemos considerar la ascensión de un equipo de 14 checoslovacos dirigidos por Ivan Galfy. Una vía casi directa a través de los 3.000 m de esta vertiente. Después de 51 días en la montaña y seis campamentos de altura, el 20 de mayo Zoltan Demjan llegó solo a la cima. Al día siguiente completaban la ascensión Jaromir Stejkal, Josef Raconkaj y Peter Bozik.

Este mismo año, en el 84, pero en el otoño, un equipo anglo-americano fracasa. Le sigue otro surcoreano, otro inglés y otro suizo. Todos se retiraron sin conseguir la cumbre.

Otoño del 86. Primer intento español

Un equipo de Extremadura alcanza los 7.400 m en la cara Este a través del espolón sur.

Primavera del 87. Cuarta ascensión a la montaña

Una expedición francesa, dirigida por Alain Steve y que incluía miembros de Nepal e India, ataca y gana la cima.

El francés Yves Tedeschi consigue la cima el 20 de mayo.

Abandonan, como anteriores expediciones, el plan de la travesía hasta el Lhotse principal.

Este kilómetro de travesía, que comprende los dos resaltes del Lhotse central de 8.376 y 8.426 m, todavía vírgenes y de terrorífico aspecto desde la cima del Lhotse Shar, según pudimos apreciar en nuestra ascensión, son sin duda un reto de primer orden para las próximas generaciones de himalayistas.

En esta misma estación contabilizamos otra expedición fracasada, ésta de yugoeslavos.

Burges, se jugaron el tipo con Ton (nuestro médico) cuando fueron a reconocer sobre el terreno a nuestros cuatro compañeros caídos.

Primavera del 88. Nueva tentativa de los vascos

De nuevo los vascos, esta vez conducidos por Mari Abrego, atacan la montaña. Las malas condiciones no les permiten pasar de los 7.400 m. Completaban el grupo Josema Casimiro, J. Corominas, M. Otermin y J. Goñi.

Otoño del 88. Los suizos consiguen la vía normal

Esta expedición de la que no tenemos más datos que los suministrados por el Ministerio de Asuntos Exteriores del Nepal, ataca la vía normal y gana por primera vez por esta ruta, la montaña. Era el 28 de octubre una fecha superavanzada de la temporada. Llegaron a la cima Victor Imboden y Henry Willy.

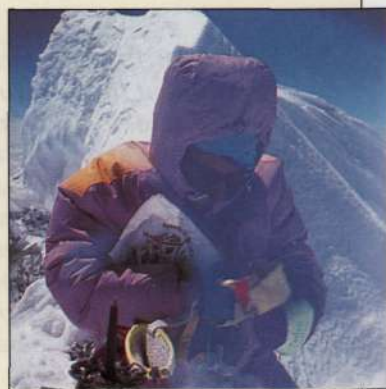
En esta misma estación otro intento, germano, sin cima.

Otoño del 89. Los surcoreanos consiguen la sexta ascensión

Kwon Chun-Sic, de Corea del Sur, junto con los sherpas Rinsi Sherpa y Dawa Wangcho, llegan a la cima el día 4 de octubre.

Otoño del 90. Tercer intento y victoria de los catalanes

De manera resumida diremos que conseguimos la séptima ascensión absoluta al Lhotse Shar, por el espolón sureste y que Manu Badiola y Carles Vallés fueron los alpinistas 15 y 16, respectivamente, en conseguirlo, 20 años después de que los austriacos consiguieran la primera ascensión.



Carles Vallés en la cima del Lhotse Shar.